

SUPLEMENTO DE ESTILO Y
DECORACION DE PAGINA/12.
SABADO 23 DE DICIEMBRE DE 2006.
AÑO 8. Nº 409



patrimonio

un balance del año en que La Plata tuvo una buena idea, Buenos Aires tuvo varias malas, y la Legislatura porteña hizo el vaciamiento de la ley de protección

Prototipos para el Banco Hipotecario

POR MATIAS GIGLI

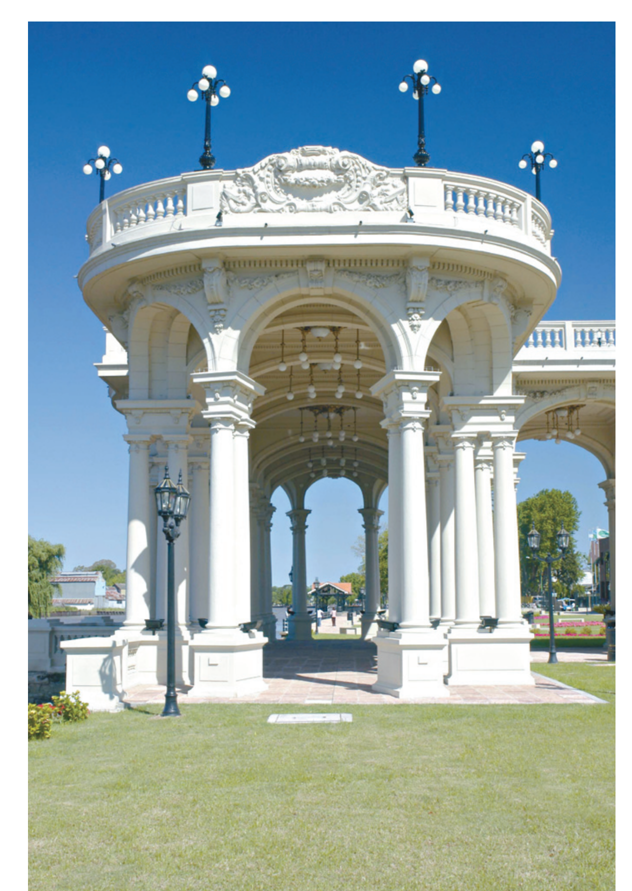
El miércoles pasado se entregó el concurso promovido por el Banco Hipotecario, organizado por la SCA y auspiciado por Fadea. El llamado era para proyectar cuatro prototipos de viviendas unifamiliares destinadas a cuatro regiones del país. La idea surgió después de que el banco lanzara una nueva línea de créditos para la vivienda que sólo requiere ser propietario de un lote y tener los consabidos papeles probatorios de haberes. El banco financia el total de la casa según el avance de obra. Por ese motivo se requería una unidad fácilmente evaluable e hipotecable. El objetivo consiste en traducir los cuatro proyectos ganadores en cuatro carpetas técnicas que se extenderán a los adjudicatarios del préstamo para que usen el material técnico como hoja de ruta durante la construcción. Este aporte técnico proveniente del banco no sustituye la necesidad de un profesional que actúe en el proyecto y la dirección de la obra futura.

Las cuatro regiones en las que se operó son Patagónica, Cuyo, Noreste y Noroeste. El resultado del concurso a todas luces es un éxito: se convirtió en el concurso que más participantes arrimó a la SCA en todo el año y marcó un balance de participación de equipos de todo el país como ningún otro concurso.

¿Por qué tanta convocatoria? El tema de la vivienda viene quedando postergado en el debate de los arquitectos y eso que no estamos hablando de vivienda de interés social ni mucho menos. Estos prototipos están dirigidos a tomadores de créditos de clase media ocupada y con una entrada de dinero constante. Y la verdad es que en los últimos años se materializaron cientos de casas en barrios cerrados o en nuevas urbanizaciones, y en el completamiento de la trama urbana. Sin embargo no hubo debate, a lo sumo se abrió un batalla entre las casas compradas llave en mano y de catálogo, comúnmente llamadas de cartón y al mejor estilo yanqui, y "al uso nostro", en el que el imaginario corre desde el chalet hasta los más variados estilos decorativos. Pero el debate arquitectónico no existió a pesar de tener nuestra historia ricos momentos de reflexión y búsqueda.

Este concurso marcará un punto de inflexión y se verá dónde estamos parados. Desde el banco se recordaron en el lanzamiento del concurso viejas imágenes que añoran los cincuenta y sus modelos de chalets: concretamente el modelo peronista de organización de barrios y casas para el pueblo con reminiscencias californianas en algunos casos y neocoloniales en otros.

¿Qué líneas discursivas nos deparará el resultado del concurso? Pienso que se avizoran trabajos mucho más decididos y jugados que las obvias añoranzas del pasado. De todos modos, el gesto del banco de materializar un concurso para la reflexión y el uso de viviendas basadas en una tipología y repetitivas ayuda a dar el puntapié inicial para un debate que no debe ser excluyente de las viviendas de interés social que tanto le hacen falta a nuestro país. Por el momento Adriana Miceli y Pablo Beitía, que ocupan las funciones de asesores, recién están empezando a organizar los trabajos.







POR SERGIO KIERNAN

El año en p

La Plata dio un ejemplo de imaginación y coraje p
El turismo les dio nueva vida a muchos edificios
planificada de la Plaza de Mayo, el caso Memb

La noticia del año en patrimonio fue una sorpresa: en un acto de imaginación política y de coraje que simplemente es inimaginable en Buenos Aires, la Municipalidad de La Plata decretó una amplísima lista de edificios protegidos. Mientras que en el gobierno autónomo porteño un sector se ríe de que otro sector haya querido alguna vez catalogar algunos cientos de edificios, en el platense la hicieron simple, corta, drástica y 1800 edificios entraron de golpe al catálogo.

Platenses y porteños se dedican a restaurar edificios en particular, generalmente famosos, bellos y cargados de historia. Pero sólo la capital provincial parece entender, tal vez por ser nuestra única ciudad planificada, que no basta con dejar algunos museos entre los rascacielos, como para cumplir. El decreto en La Plata le ofrece protección estructural –esto es, hace intocables– a muy pocos edificios, en general públicos y de gran tamaño. Pero su enorme coraje cívico es que ayuda a parar la piqueta tonta, regula drásticamente las demoliciones de otros 1700 y pico, y protege *entornos*, palabra que llena de pánico al funcionariado porteño. Es que parece que la timidez sube cuando las constructoras gruñen y amenazan con acusarlos de subir el desempleo o algo así.

Todo esto viene a cuento porque cada vez queda más en claro que conservar el patrimonio edificado no es un imposible, una manía europea o una museificación de la ciudad, como siguen diciendo algunos con la mayor mala fe. Menos del 40 por ciento de las estructuras de esta ciudad tiene cincuenta años o más, y tal vez valdrá la pena conservar algo como la mitad de ellas. En concreto, se habla de un predio en cinco, un volumen perfectamente manejable para una autoridad con imaginación. El problema aquí es que esto les resulta inimaginable hasta a funcionarios que sí son apasionados del patrimonio: no pueden ni empezar a pensar en algo así y si se les menciona el asunto ponen cara de papá sabio ante el hijo adolescente que le habla de cambiar el mundo. Parece que en La Plata tienen un poco más de claridad en el asunto, aunque necesitan tanto como los porteños una industria de la construcción y tienen mucho menos recursos para restaurar.

Para peor, la mayor señal política del gobierno porteño hacia el patrimonio es el anuncio de la total destrucción de la Plaza de Mayo, concurso y proyecto defendido personalmente por el reemplazante de Aníbal Ibarra, Jorge Telerman. El proyecto premiado es de una frivolidad inconcebible para el lugar más histórico de la ciudad y tal vez del país entero: un ámbito pulcramente simbólico va a desaparecer para ser reemplazado por una superficie hostil, vacía, pringada de lucecitas. Un lugar cambiado por una escenografía.

Tal vez no habría que esperar más de un gobierno que, para mostrar obra, manda pasar amoladoras en esculturas públicas, para poder decir que las "limpió" en tiempo record.

Como para no hacerse un liberal que reíte de Alsogaray, hay que recordar que existe el Tigre, cuyo gobierno municipal dio un ejemplo clarísimo de que sólo hace falta tener ideas. El rescate del viejo Tigre Club, hoy Museo de Arte, reforzó enormemente la carga cultural del municipio, permitió darle un uso real y con desarrollo en el tiempo a un edificio que nació como un bello elefante blanco y coronó un nuevo parque ribereño.



Además de ser un poderoso atractor de turistas –no se puede creer cuánto inglés se escucha en sus salas– el nuevo museo funciona como ejemplo para los vecinos, y ya se ven propiedades restauradas, aprimoradas con respeto, en el Tigre.

El mismo gobierno municipal está rescatando la poco conocida iglesia de la Purísima Concepción, capilla familiar de los Pacheco y núcleo de lo que después pasó a ser la localidad de General Pacheco. La iglesia está cerrando su segunda etapa de trabajos, con sus exteriores restaurados y su notable cripta casi lista. A medida que haya fondos se encararán los interiores, dueños de un juego de frescos a la manera italiana y de un altar sin par.

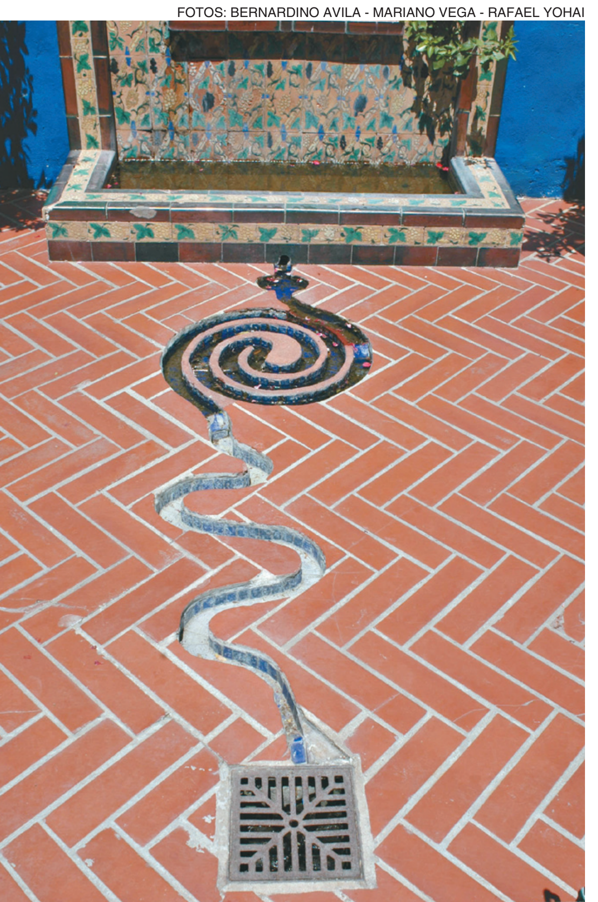
También desde el ámbito estatal, el Poder Judicial pareció despertarse y comenzó una serie de obras largamente demoradas. Dejó en valor la fachada de su sede en la Diagonal Norte al 700, y ya descubrió la primera esquina de la fachada restaurada del viejo palacio que es su sede central. Vale la pena irse especialmente a verlo, ya que la sorpresa es que es de un muy sexy color crema, oculto desde que se tiene memoria bajo un gris negro del smog urbano.

Pero el protagónico estuvo en manos privadas. Hubo cientos de edificios reciclados mejor o peor, casas y departamentos, galpones y locales, una contracorriente ante los centenares de demoliciones autorizadas aunque los vecinos ya salen a la calle a defenderse de las torres. Hubo recuperaciones señeras, como el edificio de Salta y Avenida de Mayo, o el muy lindo que aloja al bar La Giralda y sirvió para que el Colegio de Abogados porteño purgara la destrucción de su sede principal, en la misma cuadra de Corrientes al 1500.

No extraña, dada la explosión del turismo, que una gran cantidad de edificios haya sido reciclado o restaurado –o ambas cosas– para hotelería. El mayor fue el flamante 725 Continental,

FOTOS: BERNARDINO AVILA - MARIANO VEGA - RAFAEL YOHAI





patrimonio

político, Buenos Aires de inanidad y malas ideas.
s históricos y estancias de fuste. La destrucción
brillar y la cúpula de vidrios del Correo Central.

un Bustillo de primera agua en la Diagonal Norte que nació hotel y había caído en desgracia. Las tres fachadas de la cuadra triangular que lo aloja brillan, con sus peculiares ménsulas de bronce repuestas y exhibidas tras décadas atrás de un cartelón, y ahora se puede acceder a la terraza, transformada en gimnasio, solarium, piscina y bar.

De menor escala, hay muchos más: las casas concierge de Alcorta, donde funcionó añares Tradición, Familia y Propiedad; el hotelito modernista catalán de México al 900, renovado como Don Telmo; la Casa Montserrat, de mediados del siglo XIX y un hotel casi zen en pleno Constitución; My BA, una casa racionalista en pleno Belgrano de megatorres; y el edificio conocido como Kapelusz, una joyita mitteleuropea en la calle Moreno, pronto a reinaugurar como studios para turistas.

El mismo fenómeno se ve en infinitas casas de campo, palacetes o casas comodísimas, como La Figura, que ya no se sostienen con la actividad agropecuaria pero encontraron una base económica nueva en el turismo rural.

El Cedodal, instituto privado de estudios de arte y arquitectura que dirigen Ramón Gutiérrez y Susana Viñuales, tuvo un año de lo más español, con muestras y libros dedicados a la carrera del arquitecto Estévez y a los españoles en nuestro país. La publicación más notable es el diccionario de españoles en el Río de la Plata, un esfuerzo de erudición llamativo y que reúne nombres, imágenes y datos colectados a lo largo de muchos, muchos años en el tema.

El libro del año es, sin duda, el que le dedicaron Fabio Grementieri y Xavier Verstraeten al patrimonio de lujo de inspiración francesa. Las fotos de Verstraeten son simplemente deslumbrantes, reveladoras, y los textos hacen que la obra sea mucho más que un simple libro de imágenes, por su concentración de información y su claridad de conceptos.

Hubo dos noticias en el año que dejan una sensación de ambigüedad. Por un lado, el mirador Comastri, un verdadero sobreviviente del siglo XIX en nuestra ciudad y una casa notable, no será tratado como un edificio escolar sino que será trabajado con parámetros más aptos a sus adobes y maderas. La buena noticia no releva del temor de que la obra quede para las griegas calendas, algo grave ya que su estructura es frágil y está en un estado más que crítico.

En fin, otro año de buenas y malas, con más malas que buenas. Y de frutilla del postre, la Secretaría de Cultura de la Nación aprobó un proyecto para el palacio del Correo Central que lo va a dejar hecho una tontera, con su cúpula negra transformada en una caja transparente. Pensar que la secretaría, por escrito y en varias publicaciones, había prometido preservar su exterior.

La Legislatura quiebra la ley

POR SERGIO KIERNAN

Este jueves la Legislatura porteña sancionó con fuerza de ley un delito. Lo hizo después de un "pacto político" capitaneado por una rara dupla, la de Santiago de Estrada, macrista, y Miguel "Pancho" Talento, kirchnerista y supuestamente un hombre del campo progresista. Lo que los unió y los hizo trabajar todo el año fue la Iglesia y en concreto hacer zafar a la parroquia de Flores de las consecuencias de haber demolido de noche, sin licencia y a sabiendas de que era ilegal, la casona histórica de Membrillar 66. De Estrada lo hizo porque no resiste el menor pedido de la Iglesia, su verdadera militancia en esta vida. Lo de Talento es llamativo: lo hizo porque se lo pidió su mamá, Elsa Catrini de Talento, muy activa en la parroquia demoledora.

La casa de la primera cuadra de Membrillar, a metros de Rivadavia, es parte de la APH 15 y no se puede demoler. Famosona por haber alojado al bar La Subasta, la casa tiene una larga historia y era de las más viejas que le quedan al muy demolido barrio de Flores. Un buen día de 2003, la casa amaneció ya sin techo y en plena demolición, comenzada a escondidas, de noche y sin permiso de obra de ningún tipo o color. Los vecinos pararon la obra y llamaron a la Defensoría del Pueblo porteña, con lo que la obra se paró, la casa quedó hecha una tapera recuperable y el caso pasó a la geológica Justicia argentina.

El problema es que los terrenos para construir hay que venderlos rápido y que la ley de APH castiga al que demuele con un duro golpe al bolsillo: sólo se puede construir el 70 por ciento de lo que había antes. Queriendo vender para que alguien construya un edificio y no un chalet, la Iglesia llamó a la tropa propia. En 2005, Santiago de Estrada apareció con un proyecto de ley muy simple: se deroga el inciso que incluye a la casona en la ley que la protege. Esto sigue siendo discutible –en el momento de cometer el ilícito, la ley valía y Membrillar estaba incluida–, pero nada convence más que el hecho consumado.

El jueves por la noche, la Legislatura consagró esta pequeña impunidad comercial de la Iglesia al votar una microley que dice que se deroga "el acápite 8 del artículo 5.4.12.15 del CPU Ley 449-Membrillar 66/72". Votaron a favor 31 legisladores, el mínimo exacto para que las cosas pasen, y 18 lo hicieron en contra (el ARI, Polimeni, Acuña y Varela). Hablaron a favor de zafar al párroco de la piqueta, González, Talento y Baltroc, que llegó a despertar las sonrisas generales cuando afirmó que no fue la Iglesia la que hizo la demolición, sino unos fantasmales okupas de la casa, que serían los primeros en el sistema solar en llamar a una empresa de demoliciones para destruir el lugar donde viven. El acuerdo político debe hacer sido fuerte nomás, porque entre los votos a favor de esta barbaridad se cuenta el de Norberto La Porta, que preside nada menos que la Comisión de Cultura de la Legislatura.

Las legisladoras Polimeni y Teresa de Anchorena hablaron contra el proyecto y explicaron algo muy simple: a partir de ahora, el que tenga un bien catalogado como bien histórico no tiene más que demolerlo de noche y buscarse un padrino legislativo que le haga una ley retroactiva. Se consagra otra impunidad, ya que los que hacen las leyes hacen las trampas, y en el mismo recinto.

Horas antes de la sesión, Anchorena le mandó una carta documento al Ministerio de Obras Públicas de la ciudad pidiendo que se sancione a los que demolieron Membrillar prohibiendo que construyan más del 70 por ciento de lo que había antes. Anchorena hasta había ofrecido un proyecto arquitectónico que conservaba la fachada antigua y permitía un edificio moderno, idea que fue ignorada por los piquetas.

Una triste manera de terminar este balance del patrimonio para 2006, con un acto de tal manifiesta ilegalidad que debería ser vetado por el Ejecutivo.

POR LUJAN CAMBARIERE





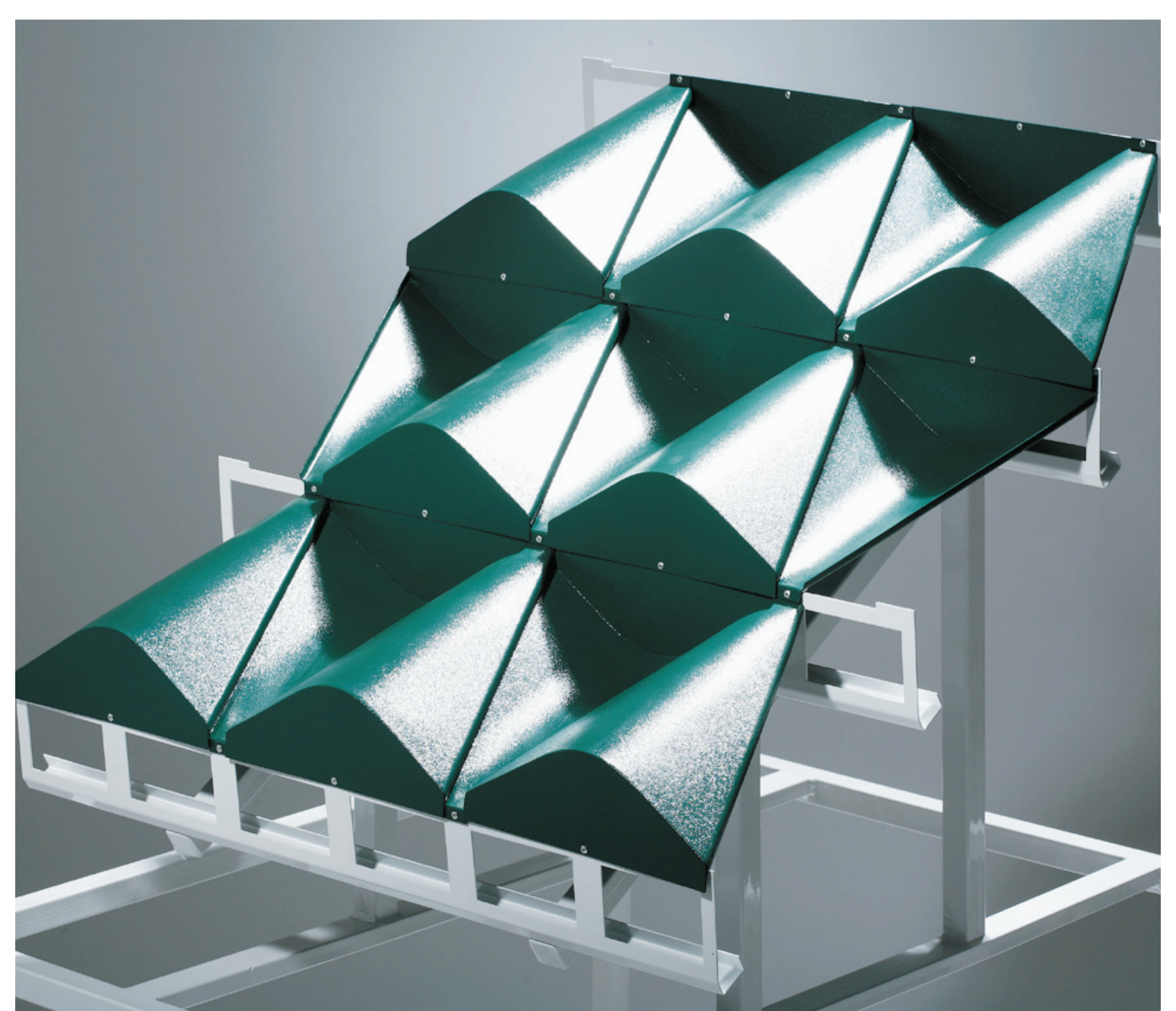
Metálica

La tercera edición del Premio Ternium Siderar '06 de diseño en acero apuntó a la construcción y la puesta en valor del material.

"Accesible, versátil, reciclable, resistente, no contaminante." Las ventajas de los distintos tipos de acero, y de las tecnologías y maquinarias de transformación asociadas al material, son varias. Por tercer año consecutivo, Ternium Siderar (el mayor productor de la región, quinto del continente y primer exportador americano de productos terminados) premia al diseño en acero como una forma de fomentar nuevos usos del material. Y lo hace de un modo especial, ya que además busca establecer puentes entre ellos (como proveedores), los pequeños productores y los profesionales del diseño. Tal es así que después de la primera versión del concurso decidieron premiar a los ganadores con la realización del prototipo mediante pymes coauspiciantes (Emege, Oblak, Rapi-estant y Samet). En esta edición dedicada a la construcción, el jurado compuesto por Aníbal Cofone, Eduardo Naso, Horacio Pigozzi y José Wyszogrod, hizo especial hincapié en seleccionar productos innovadores, con buena resolución técnica y con fuerte orientación a la producción en serie.

El primer premio de profesionales fue para el sistema de tejas *Trígono* de Juan Ignacio Posada. "El acero está siendo cada vez más utilizado para la realización de techos y cubiertas, con soluciones que emulan la forma histórica, sin contemplar nuevas posibilidades. La tendencia morfológica en la arquitectura internacional se orienta hacia formas curvas. Para satisfacer esta expectativa, la teja se configura como un polígono triangular. Un aspecto fundamental es impedir la filtración del agua. De ahí surge el volumen, que permite que las tejas se monten unas a otras asegurando la no filtración, a la vez que permite girarlas unas respecto de otras", resume Posada. El segundo premio de esta categoría fue para una dupla conformada por padre e hijo: el arquitecto Carlos Bernardo Wolfson y el joven, pero ya reconocido, diseñador industrial Martín Wolfson. Ellos propusieron una escalera, cuya forma sintética y no invasiva, así como su modulación y estandarización, resultaron de particular interés para el jurado. "El concurso me parecía de los más serios, además de muy tentador el compromiso de hacer el prototipo. Y en lo personal, la oportunidad de encaminar la meta de unir cada vez más el diseño industrial con la arquitectura. Como material, además, el acero es de los más versátiles y accesibles de la industria nacional, con tecnología al alcance en talleres del conurbano", comenta Martín. Y agregan ambos: "En cuanto a la elección de hacer una escalera nos parecía interesante sustituir o agregar productos resueltos en otros materiales (en este caso hormigón y madera). La simpleza, la utilidad y la funcionalidad fueron las ideas motoras. Tanto en el diseño, en lo que a estética se refiere, como en la construcción, exhibición y almacenamiento, venta, traslado e instalación. La búsqueda formal que comienza con la sección triangular de la viga estructural y el acompañamiento de los soportes de los escalones, le brindan liviandad y continuidad visual". Fácil de producir, fácil de montar y hasta con la posibilidad de customizar los escalones con otros materiales o estampados. Mientras que el tercer premio fue para el *Sitwall* de Gastón Bonaudi Pez. Un sistema de recubrimiento para paredes de espacios transitorios, con la función tácita de asiento de pie y de comunicación publicitaria. "Por su simple constitución posibilita su producción, empleando tecnologías de muy bajo costo como el curvado de chapa de acero. Su aplicación práctica se remite a pasillos y espacios comunes de escuelas, hospitales, reparticiones públicas, bancos, paradas y estaciones de bus, tren o metro o cualquier otro entorno en el cual el flujo de personas y los tiempos de transición de las actividades deriven en el uso de elementos externos para el descanso. Así, el soporte artificial integrado a la arquitectura evita que el usuario se recargue sobre paredes pintadas, deteriorándolas", detalla su autor.

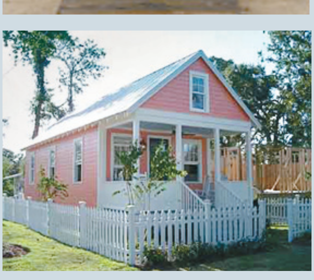
En la categoría estudiantes, el primer premio fue para el bebedero de agua para espacios públicos *SSO* propuesto por Camila Offenhenden, Martín Sanz y Eduardo Suss. "Diseñamos este producto buscando reivindicar la imagen y el uso del bebedero como elemento fundamental dentro de la trama urbana. Se trabajó desde distintos lugares: una imagen visualmente atractiva que emite un mensaje de concientización en el uso del agua; tomando los recaudos necesarios para que pueda ser utilizado por cualquier tipo de usuario y atendiendo a las distintas exigencias de higiene que impone el producto. Buscamos que el bebedero se incorpore en la costumbre de los distintos usuarios que transitan por la ciudad como sucedía hace unos años", detallan. Del segundo premio vale destacar sobre todo la preocupación del futuro proyectista por una problemática crucial como es el acceso a una vivienda digna. Así, *Ilán*, de Miguel Cocco, se presenta como un sistema constructivo de cerramiento para vivienda proyectado a partir de la refuncionalización de los contenedores de acero que se utilizan para el comercio y transporte de mercaderías y bienes. "Desde segundo año, cuando hicimos un complejo de viviendas, vengo investigando el tema. En ese proyecto yo había planteado un complejo de viviendas hecho en base a unidades contenedoras apilables. Un fuerte referente fue el proyecto del Hábitat 67 de Moshe Safdie. Si bien este arquitecto lo materializó en bloques apilables de hormigón premoldeado, el criterio es similar. El déficit habitacional en nuestro país es enorme, con lo cual los planes que busquen resolver esta situación deberán apuntar a la gran escala. Por eso se eligió para este proyecto un sistema racionalizado–industrializado de construcción. La producción en serie y la repetición de un modelo resulta redituable en términos de economía y en la gran velocidad operativa que posibilita. En relación con este pensamiento, el acero es una gran alternativa si se piensa en soluciones industriales. En el desarrollo incluso se plantea el módulo en dos contenedores de medidas estándar, con lo cual no sería necesario montar nuevos talleres, simplemente se pueden refuncionalizar containers en desuso", detalla Cocco. Por último, el tercer premio de la categoría fue para *Chaco*, un zócalo para terminaciones y cableados en sistemas constructivos rápidos, con el que se alzaron Matías Pisoni y Matías Guillermo Berho.



Un premio en EE.UU.

Ya que hablamos de premios y exposiciones, una pequeña nota sobre el que recibió la arquitecta Marianne Cusato, de Nueva York, por su diseño de una línea de casas baratas, prefabricadas, para Nueva Orléans. Cusato acaba de recibir el Premio de Diseño para la Gente del Cooper-Hewitt National Design Museum por su propuesta, que busca reemplazar los abominables trailers que provee el gobierno a los refugiados del huracán Katrina. Cusato creó una casa pequeña, relativamente barata, capaz de resistir un huracán y pensada para ir expandiéndose a medida que la familia prospere. El Cooper-Hewitt destacó en particular que estas casas respetan el estilo tradicional de la región del Bayou, que tienen el romántico nombre de *shotgun cottage*, casas-escopeta.





Cusato milita en las filas del movimiento del Nuevo Urbanismo, que propone áreas urbanas de uso mixto, calles para caminar, alturas bajas y arquitectura con motivos tradicionales, todas esas cosas que por aquí ignoramos y despreciamos porque no salen en las revistas para macacos. Las casas de Cusato vienen en cuatro modelos –en las fotos se ven dos– y son "apilables" para ir creciendo, como se puede ver en la página *www.cusatocottages.com* De paso, el Cooper-Hewitt tuvo una idea realmente democrática a la hora de responder a la pregunta de qué es buen diseño. Para este premio, abrió una página de internet durante una semana para recibir sugerencias, fotos, nominaciones y opiniones sobre los candidatos. Recibieron 500 nominaciones, 5000 votos y 120.000 visitas.